

ENTREVISTA

La fuerza de la rosa: Almudena Merino

Tiene Almudena Merino una belleza luminosa. Todo en ella brilla y vibra al compás de sus gestos, de sus palabras y de esa sonrisa que ilumina todas las adversidades. Mirándola no reparas en su silla de ruedas, sino en sus botas rojas, su vestido, su rostro perfectamente maquillado con un aura de pelo rojizo que se mueve con cada carcajada. Es guapa y se pone guapa, Almudena, y ni se esconde, ni está callada... Es la rosa que florece a cada palabra.

Charo Alonso: La pregunta de siempre... ¿Cómo empezaste a escribir?

Almudena Merino: Empecé de casualidad, mi ilusión primera era ser diseñadora gráfica y me formé como tal, pero después de una operación —llevo ya veintitantas— estaba aburrida: ¡Yo soy muy activa! y empecé a escribir un diario. Con él me di cuenta de que mi historia podía ayudar a alguien. Dejé el diseño gráfico, claro y me dediqué a escribir.

Ch.A.: Tus dos primeras novelas 'Reflejos de una sonrisa' y 'Secretos de un alma callada' son autobiográficas. ¿Qué cambia en el tercero?

A.M.: Hay gente que me dice que el tercer libro, 'El escondite de una rosa', me lo han escrito porque hay muchas diferencias con los dos primeros. No es cierto, claro. Con el tiempo, poco a poco vas puliendo el estilo y mejorando. Eso sí, en cualquier libro mío, en cualquier cosa que yo escriba tiene que ir el sentimiento. Lo que yo quiero es que la escritura transmita sentimientos.

Ch.A.: Alguien podía pensar que no solo hay que tener una historia personal tan tremenda como la tuya para escribir, que también hay que saber, formarse... ¿Crees que se puede aprender a escribir?

A.M.: Por un lado creo que sí se puede aprender, se puede aprender en la manera de expresar las cosas, en el estilo, en la forma... Pero creo que hay que nacer con ello. Yo lo descubrí tarde, pero pienso que se nace con ello. Y por muy bien que escribas, si no llegas al lector, yo no considero que ese sea un buen trabajo. Yo quiero que mi trabajo sea como yo quiero. Si después de todas las dificultades que tengo para escribir no sale como yo quiero, no estaría satisfecha.

Ch.A.: ¡Si alguien sabe de dificultades eres tú!

A.M.: Llevo desde los catorce años enferma de neuropatía periférica. Todo han sido dificultades. Escribir me lleva tanto tiempo, es tan difícil... Sin embargo me siento



Almudena Merino en un momento de la entrevista para SALAMANCA AL DÍA | FOTOS: CARMEN BORREGO



tan feliz escribiendo que lo único que quiero es luchar por mi sueño, y mi sueño ahora es escribir.

Ch.A.: Pero a veces no se trata de querer, sino de hacerlo bien, Almudena.

A.M.: Me aburría y empecé a escribir. Al ver que podía ayudar lo publiqué sin saber que iba a seguir escribiendo... y fíjate, ya no he podido dejarlo. No sé si mejor o peor, pero ya no he podido parar de hacerlo.

Ch.A.: ¿Qué estás escribiendo ahora?

A.M.: Ahora estoy escribiendo poemas, va a ser algo excepcional, porque a mí lo que me gusta es la novela. Lo voy a publicar porque hay gente que ha leído mis poemas y les gustan, me piden más. Yo prefiero la novela porque puedes alargarte más, cuidar una trama, llegar a más lectores.

Ch.A.: ¿Cómo abordes el problema de editar?

A.M.: Yo me autoedito porque mis ideas van más rápido que mis manos, tengo mis tiempos y no puedo comprometerme con nada. Eso sí, quiero escribir mucho porque si no, se olvidarían de mí como escritora ¡Con lo que tardo! La poesía me sale más fácil, como es lo que más me gusta leer la hago con más facilidad que la novela.

Ch.A.: ¿Y el proceso mismo de escribir?

A.M.: He tenido una operación

que no ha salido bien y eso me impide escribir a mano, entonces utilizo el whatsapp para poner las ideas en bruto, con el teclado predictivo, luego copio y pego en un borrador en word y le doy mi estilo, puntúo, arreglo...

Ch.A.: ¿No sería más fácil que grabaras tu voz?

A.M.: No, grabando mi voz no transmito lo mismo. Yo pienso que cuando hablo no tengo la misma profundidad que cuando escribo, que lo que digo no vale nada. Es un poco difícil armar una trama por whatsapp, es muy diferente, me cuesta, pero tengo que encontrar el medio porque me apasiona escribir. Ahora mi trabajo es, aparte de mi familia, la rehabilitación y la escritura. Afortunadamente, aunque sea de esta manera, lo puedo hacer y trato de que esa idea que yo tengo llegue al lector.

Ch.A.: ¿Qué encuentra el lector en tus novelas?

A.M.: Suena un poco cursi, pero lo que caracteriza mi estilo es que hay mucho sentimiento. Eso sí, siempre, escriba lo que escriba, me gusta meter caña. El libro último, por ejemplo, no es la típica historia de violencia de género, algo que yo no he vivido, felizmente, pero empatizo tanto con el problema que he querido acercarme a él, eso sí, sin historias reales, aunque me aconsejaron que me documentara con experiencias reales. No, yo no quería eso, quería hacer una novela en la que hubiera lucha, una historia situada en la década de los cincuenta, cuando la mujer estaba tan apartada. Yo le he puesto a mi personaje un trabajo invisible que es escribir porque quería enfocarlo de diferente manera, que el lector tuviera curiosidad por saber qué iba a pasar después. Y a los lectores les ha gustado y les ha sorprendido. Yo no sabía que iba a escribir sobre violencia de género, ni sabía cómo, pero en todo lo que escribo hay lucha, hay sentimiento.

Ch.A.: ¿Y por qué lucha?

A.M.: ¡Porque la lucha va en mí!

Ch.A.: ¿Y cuáles son tus luchas?

A.M.: Mi primera lucha es mi hijo. Yo soy una mamá que no puede con lo físico, pero sí con todo lo demás. Yo le doy unos valores y no sólo a él, a sus amigos quienes ven muy normal a una mamá en silla de ruedas. Y la lucha de siempre ha sido conseguir mis metas. Cuando cumplo una, lucho por otra. Siempre he sido así. Si no tienes ilusiones ni metas, la vida es muy simple. Ahora lucho para que la gente empatice conmigo y con lo que defiendo.

Carmen Borrego: Es guapa y se pone guapa, Almudena, ¿te maquillas tú?

A.M.: Claro. Siempre voy 

➤ arreglada, siempre, desde siempre. Y me arreglo para mí, no para nadie más. Hay cosas que no se pueden perder.

Ch.A.: ¿Cómo asumes las presentaciones de tus libros?

A.M.: Las presentaciones las tengo que hacer, es la manera de acercarse a los lectores, pero me cuestan un poco... ¡Los primeros cinco minutos! Luego nada, me gusta la gente, soy cercana, no soy de esa gente que hace algo pero que luego dice que no le gusta que se acerquen a ella. Yo soy bastante asequible y cuando me escriben soy educada y respondo aunque tampoco te puedes hacer amiga de todos tus seguidores.

Ch.A.: Ya sabes que hay un segundo trabajo del escritor que es presentar su libro, intentar venderlo, acudir a actos... ¿Qué opinas de eso?

A.M.: El libro verdaderamente funciona a través del boca a boca. El que me quiere comprar, lo hace, me encuentra. No me gusta ser pesada con los libros. Yo escribo para que me lean, pero no me gusta el compromiso, quizás eso significa vender menos, pero no me importa, lo que me importa es que mis libros lleguen a la gente y gusten, prefiero que le lleguen a la gente antes de que me compren el libro por compromiso y se quede ahí. Tienes que valer para transmitir, y yo creo que los sentimientos se transmiten. Yo como escritora no me muevo tanto, no puedo ir a todos los sitios, ni a todos los eventos a pasear los libros. No por ir a todo vas a vender más libros o van a gustar más, ni se te van a acercar más ni vas a ser mejor, ni nada.

Ch.A.: ¿Te gusta que te vean como un ejemplo de superación?

A.M.: Una vez me dijo un chico que había salido de la depresión después de leer uno de mis libros. Es una alegría, yo estoy para empujarte, para animarte con mi ejemplo, con mis libros. Me gusta eso, pero por el hecho de que para mí es importante poder ayudar a la gente, porque a mí me han ayudado mucho. Yo me doy cuenta de que mi historia es muy importante porque me quedé así muy joven, porque tuve que asumirlo y no me quise reducir a la discapacidad. Tengo una discapacidad, cierto, pero eso no significa que solo me mueva en ese mundo. Es como el que te

quiere ver en la silla de ruedas con la mantita de cuadros encima...

Ch.A.: ¿Y qué llevas cuando hace frío?

A.M.: ¡Un plumas, como todo el mundo! ¿Tú te pones una mantita?

Ch.A.: Ya ves qué ideas preconcebidas tenemos. Dime cuándo escribes y si te lo tomas como un trabajo, con un horario, una disciplina...

A.M.: Escribo a diario, porque si no, pierdes las ideas, escribo aunque sea algo que no tenga que ver con la novela del momento. Escribir es un trabajo, pero que hago porque me gusta hacerlo, con puntualidad. Yo hago mis libros teniendo pasión por ellos ¡Con lo que me cuesta lo que hago, si no me apasionara escribir no lo haría! Yo creo que si pones pasión en lo que haces, se notará. Y por otro lado, soy muy perfeccionista, cuando hago algo me gusta hacerlo bien. Y eso no significa que guste a todo el mundo, si me gusta a mí, no pasa nada.

Ch.A.: ¿A quién le enseñas el texto terminado?

A.M.: A mi marido, que es el peor crítico, porque le gusta leer otro tipo de literatura. Él es muy crítico conmigo, pero tampoco me guio por las opiniones, si creo que lo he hecho bien, eso va para adelante. Si te guías por las opiniones de otros estás haciendo lo que la otra persona quiere y no tu obra. Yo creo en lo que hago, y sí acepto consejos, otra cosa es que los siga.

Ch.A.: ¿Compagináis bien la familia, la rehabilitación, la escritura?

A.M.: Todo cambia con la maternidad. Antes yo era lo primero, ahora lo primero es él y luego soy yo. MYo estudio con él, estoy pendiente de él. Y él me pide que escriba una novela de superhéroes con él de protagonista y sus amigos. Como me lo ha pedido, seguramente saldrá. La novela necesita una continuidad y es complicado encontrar esos momentos... Cuando estoy concentrada no quiero a nadie a mi alrededor ¡Le echo de casa a Isi! Aunque no le vea cerca sé que está y me desconcentro.

Ch.A.: Qué difícil vivir con una escritora. ¿Eres escritora a todas horas?

A.M.: Si, es como estar siempre procesando. Cuando siento algo no necesito sentarme a plasmarlo en ese momento, sino más tarde. Y cuando escribes, mucho lo coges de la vida misma. No sé, ahora miro



‘El escondite de una rosa’, última novela de Almudena Merino

a Carmen, veo un gesto suyo y lo mismo hago un capítulo entero con ese gesto.

Ch.A.: Decía Pérez Reverte que cuando escribía una novela se le aparecían sus personajes. ¿Te pasa a ti?

A.M.: Yo me he hecho mi mundo, empatizo con mis personajes, los creo, los vivo. Todos tienen mucho mío, como la última, son mujeres luchadoras. Yo creo que un escritor no habla solo de su vida. La mía ahora es muy simple, y además, no puedes estar siempre dándole vueltas a lo mismo...

Ch.A.: Tu vida no es simple, eres una heroína. ¿Por qué decías antes que dabas caña?

A.M.: Hay gente que no tiene la mente nada abierta. Como cuando nos fuimos a vivir juntos Isi y yo. Gente que decía: "Claro, él está sano y tú en una silla de ruedas". Nosotros lo teníamos muy claro, pero hubo que luchar por eso. El amor dicen que no tiene edad ni tiene barreras. Pero de ahí a aceptarlo... por eso creo que

si con mis novelas hago pensar al lector, mi trabajo está fenomenal.

Carmen Borrego: No solo te caíste con Isi, sino que tuvisteis la fuerza de tener a Izan... ¿Cómo fue tu embarazo?

A.M.: ¡Horrible! Yo como madre, me la jugué, fue un embarazo muy difícil, pero sabía que con mis circunstancias, una adopción no me la iban a dar. Hablamos mucho y nos decidimos. No me gusta que sea hijo único, pero no me puedo arriesgar más. Hay que luchar por lo que deseas y yo quería ser mamá, tengo mucho ánimo, es necesario así.

Ch.A.: Ahora luchas por seguir escribiendo. ¿Te gusta dar charlas, hablar con la gente de tus libros, de ti misma?

A.M.: Yo no puedo transmitir lo mismo hablando que escribiendo, siento que soy más interesante escribiendo. Tengo un estilo que puede o hacerte llorar, o hacerte reír. Porque es una escritura llena de sentimientos. Y estoy dispuesta a ir donde sea, voy a hablar a

los niños del colegio de Izán, voy a hablarles a tus alumnos si quieres. Hablarles de la necesidad de tener ilusiones, como mis libros. Los primeros son las primeras emociones, pero del tercero estoy muy orgullosa porque ha salido de mí. Y en mí está la lucha y el sentimiento.

En esta bella rosa no hay espinas, solo el deseo tenaz, "Yo soy más fuerte que mi enfermedad", de seguir siendo verso de entrega, página de esfuerzo, acto de amor que abraza a Isi y a Izan con lazo estrecho con el que ata, fervorosa, paciente, laboriosamente, las palabras con las que escribe las páginas del corazón. Privilegio de ejemplo, de pelea, armas de rosa, pétalos que son versos y versos que son el esfuerzo cotidiano por vivir a despecho de la desgracia. Cristal que no se quiebra, sino que brilla a cada reflejo de los otros, a cada mirada, a cada sonrisa amplia, ojos infinitos, rosa que se deshoja, pétalo a pétalo sobre las páginas que ama. Invencible, Almudena Merino. Admirable, Almudena Merino.

